

Pequeña antología de María R. Moreno Molina

El negro ha escrito en el muro soy negrata

para que el indio se compadezca
el indio ha escrito en el muro soy paria
para que el inglés se compadezca
el inglés no quiere compadecerse odia la lástima
así que llama negrata al negro y paria al indio
y a veces los confunde
(porque el indio es moreno oscuro casi negro)
mientras tanto el negro odia al indio y el indio al negro
por eso prefieren que la posesión de la tierra
la tenga el inglés
que el dinero
lo guarde el inglés
que el gobierno
lo gestione el inglés
que la ley la imponga el inglés.
El inglés adorado y enaltecido
saca su blanca pluma para firmar acuerdos
los oscuros sonrían y bailan orgullosos
porque el blanco ha mirado hacia su tierra.

Tengo la edad de cristo

y quinientos pecados capitales
estoy en este monte
el calvario lo llaman y está desertizado
no sé si son cuarenta los años que me faltan
o cuarenta por siete
cualquier año profético sano a algún compañero
madre
cuida de mis amigos
Lázaro ya no anda
sánale los pinchazos de los brazos
madre
he perdido mi cruz
por eso me he caído y nadie me ha limpiado
el rostro
consígueme una cruz y una goma de pelo.

Son sucios son macabros no usan agua ni necesitan luz

el demonio los ilumina
beben siempre bailan hacen ruido
roban de las basuras y los contenedores
como si nuestros desperdicios fueran dignos de ellos
no llevan a los viejos al asilo viven en la inmundicia
en mi casa se han visto cucarachas
se ríen de nosotros me miran y sonrían porque viven de mí

como las ratas
no se integran
no quieren
son amorales son anormales son animales son asociales
con sus instintos bajos y su peste
contagian enfermedades asustan a los niños
señor alcalde los veo con su mono verde y se ríen
no saben lo que es trabajar duro
pegan a sus mujeres
cosa que nunca se dio en esta civilizada villa
sólo pido igualdad
no puede consentirse que en Francia se los eche y aquí no.

(De *Antropología del asco*, Vitruvio, 2010)

Mango

Que me deshago en mango y en amarillo,
que me deshago.
De hebras finas y breves me compongo y me entrego
en carne y en azúcar.
Que me deshago en mango y en amargo
si me especias,
que me deshago en aire cálido y en ramas
de donde salgo y crezco.

Que me deshago en pulpa
si me tocas,
que me deshago en jugo
si me exprimes,
o en mango y en rojizo
si me
miras.
Que
me
des
hago.

Temporada de lluvias

Llueve, limpia la lluvia el llanto,
llanta, llora la lluvia el mango, la guanábana,
guana, guana la lluvia el guano lo deshace,
haga, hacen aguas los valles, bosque laguna,
lagunea, lagunean las casas, las autopistas,
pista, pista de mar que late,
lata, latean los tejados como los muertos,
mueran, mueren los autobuses ahogados en la sopa,
sopa, sopea la basura, los excrementos beben,
beban, bebe la lluvia el aire lo vacía,
vacío, vacía la lluvia el hueco con más lluvia,

llueva, desafiando el orden de las cosas truena,
truene, truena la lluvia el ruido, lo rodea,
ruede, rueda el tronco, la planta, el alquitrán,
alquitrea, recupera la mar las migajas de tierra,
tierra, terrea las paredes la sustancia que ha traído la lluvia,
llueve, llueve como si nada,
como si todo llueve,
llueve,
llueva la lluvia sobre inmensa lluvia.

El tiempo

Porque poseo el tiempo el tiempo el tiempo
dicen que soy caribe,
antropófaga y selva
como el chacal,
antropófaga y mango
como los buitres,
me paran por la calle y me preguntan
a qué dedico el tiempo el tiempo el tiempo,
como si no tragara cada grano de arena de ese reloj
de tiempo,
cómo matas el tiempo, me preguntan,
pero no los entiendo.
Yo no lo mato al tiempo,

yo lo cuido y lo mimo y le canto una nana:
no te me vayas tiempo tiempo tiempo,
no vayas a creerte lo que te dicen,
duerme mi niño tiempo,
no te me escapes,
no temas a la luna ni a los criollos.

(De *The woman under the mango tree*, Polibea, 2015)

Albania

Yo también soy Albania,
mínima y otomana
me autoabastezco.
Cada vez más Tirana
autárquica y serena
despliego mis rocosas montañas alrededor del cuerpo
y sorbo del ojo azul de mi ombligo el agua pura.
En un búnker he guardado mis manos
hasta la primavera
extendiendo mis piernas
hacia el Jónico.
Mi cabeza, flor iliria,
responde a los preceptos de las leyes alpinas
Besa, sin hacer ruido,

al amigo
que reclama venganza mientras
llegan a mí
los coros polifónicos.
Mi comunismo es libre de otros comunismos,
no he respondido nunca al calor
de lo foráneo.
Mi corazón, un búnker para barcos.

Padre

El de la voz de cuerda que te toca
a través de mis venas
es tu padre.
Oirás su eco líquido
descifrándote mapas,
te habla de laberintos y ha esculpido
en caricias
para ti
el hilo de Ariadna.
Aquel que te respira
como un sabueso,
en cada disonancia
ansía tu salida.
Prepara la comida para un año

y ha llenado de sol
la habitación del fondo.
El calambre que sientes
algunas tardes
es abrazo de padre.
Anda inventando lenguas
para llenar sus brazos de palabras
que puedan cobijarte,
se ha dejado crecer en la pechera
líquenes de las playas
de las Antillas
y ha forjado con caña de bambú
nuestra coraza.
El que llora detrás de esta camilla fría,
el que alza las manos para entregarte a mí,
el que dice te amo como recita un verso de kavafis,
ese,
es tu padre.

Celeridad

Yo que siempre he creído que la celeridad
era una mezcla de cielo y claridad.
Yo que desaprendí la prisa y la obediencia
en las aguas turquesas del Caribe,

que nunca conocí la fórmula de la velocidad,
que me alejé del barro de la urgencia,
he llegado a este lado del presente
donde la vista pierde la precisión del día,
donde el sueño se rompe en la pisada de una hoja seca,
y las estrías me rondan como culebras ágiles,
y las pelusas toman las esquinas,
y tengo contracturas en la espalda,
y se astillan los muebles que elegimos ayer.
He llegado a este lado para mirar la huida de las nubes,
cómo os crecen sin miedo las rodillas,
y se os quedan pequeños los zapatos,
y los días se amontonan
como los amaneceres en el verano austral,
y se me caen los párpados
y me llaman señora en el supermercado,
y la enfermedad se come a nuestros padres.
He llegado a este lado de repente,
a esta constante sensación de invierno,
de humedad en los huesos,
de vaho en las ventanas.
Al lado donde el vértigo
se precipita.

Tiempo

Envuelta en la vorágine del tiempo
vuelta en la voraz grieta del tiempo
girándome en la temporal vuelta de voz
voceando en el envoltorio témpano
tiempo de boca gira en vuelo vuelto
volteando el temple doblo la labor
borro el labio en el velo temporal
vuelve témpera el giro
y doblo al fin las voces
envuelta en la vorágine del tiempo
envuelta
en vuelta
en.

(De *Brotar*, inédito)